

# el boletín

de la comunidad católica latina en Bangkok

tiempo pascual

ciclo A

5 de abril de 2008

vol. 6 núm. 13

*“Ustedes son la sal de la tierra...  
Ustedes son la luz del mundo”*

Mt 5 13-16

## *Pascua, tiempo de Alegría*



*Cada vez que nos reunimos en la Eucaristía somos fortalecidos en la santidad y renovados en la alegría, pues la alegría y la santidad son el resultado inevitable de estar más cerca de Dios. Cuando nos alimentamos con el pan vivo que ha bajado del cielo, nos asemejamos más a nuestro Salvador resucitado, que es la fuente de nuestra alegría, una alegría que es para todo el pueblo (Lc 2, 10). Que la alegría y la santidad abunden siempre en vuestras vidas y florezcan en vuestros hogares. Y que la Eucaristía sea [...] el centro de vuestra vida, la fuente de vuestra alegría y de vuestra santidad*

Juan Pablo II

### **Este mes cumplen años en la Comunidad:**

Mariela Bianciotti, 2  
Ariclenes (Ary) Malua, 4  
Markus Kabisch, 8  
Esterlicia Lopez, 10  
Alejandra Ortiz, 11  
Pedro Baquero, 12  
Nadia De Souza, 13  
Nayibeth Socorro, 13  
Gerardo Mejicano, 14  
Virad/Rodrigo Vichukit, 14  
Josette Delaouet, 19



***¡Muchas felicidades a todos y que nuestro Padre Eterno y la Reina Auxiliadora los bendigan!***

Si aún no te has registrado para recibir nuestro correo o la información que tenemos es incorrecta, por favor, envíanos un mensaje al correo electrónico de la Comunidad.

***¡Muchas Gracias!***

## **Intenciones del Santo Padre**

**Abril 2008**

### ***Intención General***

Para que los cristianos, aún en las situaciones difíciles y complejas de la sociedad actual, no se cansen de proclamar con su vida que la resurrección de Cristo es fuente de esperanza y de paz.

### ***Intención Misionera***

Para que, cada vez más, los futuros presbíteros de las iglesias jóvenes sean formados cultural y espiritualmente para evangelizar sus naciones y el mundo entero.

**casa provincial de las hermanas salesianas**

**124, sala daeng road, 10500 bangkok, teléfono (02) 234-8549**

**comunidadcatolica@gmail.com**

**www.comunidad-catolica.com**





### \* **Primera Lectura – de los Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-33**

*“No era posible que la muerte tuviera dominio sobre Él”*

El día de Pentecostés, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo: «Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido. Israelitas, escuchen: A Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su intermedio los milagros, prodigios y signos que todos conocen, a ese hombre que había sido entregado conforme al plan y a la previsión de Dios, ustedes lo hicieron morir, clavándolo en la cruz por medio de los infieles. Pero Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque no era posible que ella tuviera dominio sobre Él. En efecto, refiriéndose a Él, dijo David: Veía sin cesar al Señor delante de mí, porque Él está a mi derecha para que yo no vacile. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua canta llena de gozo. También mi cuerpo descansará en la esperanza, porque Tú no entregarás mi alma al Abismo, ni dejarás que tu servidor sufra la corrupción. Tú me has hecho conocer los caminos de la vida y me llenarás de gozo en tu presencia. Hermanos, permítanme decirles con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como él era profeta, sabía que Dios le había jurado que un descendiente suyo se sentaría en su trono. Por eso previó y anunció la resurrección del Mesías, cuando dijo que no fue entregado al Abismo ni su cuerpo sufrió la corrupción. A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, Él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen.»

*Palabra de Dios      Todos: Te Alabamos Señor*

### \* **Salmo Responsorial – 15**

*R: “Señor me harás conocer el camino de la vida”*

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Señor, tú eres mi bien.» El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz, ¡tú decides mi suerte! R Bendeciré al Señor que me aconseja, ¡hasta de noche me instruye mi conciencia! Tengo siempre presente al Señor: Él está a mi lado, nunca vacilaré. R Por eso mi corazón se alegra, se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro: porque no me entregarás a la Muerte ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. R Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha. R

### \* **Segunda Lectura – de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21**

*“Ustedes fueron rescatados con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha”*

Queridos hermanos: Ya que ustedes llaman Padre a Aquél que, sin hacer acepción de personas, juzga a cada uno según sus obras, vivan en el temor mientras están de paso en este mundo. Ustedes saben que “fueron rescatados” de la vana conducta heredada de sus padres, no con bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos para bien de ustedes. Por Él, ustedes creen en Dios, que lo ha resucitado

y lo ha glorificado, de manera que la fe y la esperanza de ustedes estén puestas en Dios.

*Palabra de Dios      Todos: Te Alabamos Señor*

### **Aleluia**

*Aleluia. Señor Jesús, explícanos las Escrituras. Haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas. Aleluia.*

### ✠ **Lectura del santo Evangelio San Lucas 24, 13-35**

*“Lo reconocieron al partir el pan”*

*Todos: Gloria a Tí, Señor*

Aquel día, el primero de la semana, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?» Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!» «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera Él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que Él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a Él no lo vieron.» Jesús les dijo: «Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?» Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a Él. Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba.» Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero Él había desaparecido de su vista. Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

*Palabra de Dios*

*Todos: Gloria a Tí, Señor Jesús*



**E**ste tercer domingo de pascua, es el domingo de las apariciones. En este domingo, Jesús resucitado se aparece en el marco de una comida. Jesús, habla y parte el pan. En estas apariciones, se destaca también que la Pasión y la Resurrección ocurrieron conforme a las antiguas Escrituras, que los apóstoles comienzan a comprender como referidas a Cristo; por eso los cristianos, que recibimos el don del Espíritu con el conocimiento de las sagradas Escrituras, veneramos y leemos todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos, porque habla de Cristo y nos ayuda a comprenderlo mejor.

**E**n la primera lectura de la misa, en el libro de los hechos de los apóstoles Pedro proclama el Kerigma; anuncia solemnemente la resurrección de Cristo. Ese anuncio hace nacer en la Iglesia la alegría espiritual y profunda que tiene como motivo la victoria de Cristo y haber recobrado nosotros el ser Hijos de Dios, con la esperanza de resucitar también gloriosamente.

**Y**en el Evangelio San Lucas ha proyectado en esta manifestación de Señor resucitado, la actitud de los discípulos, desconcertados con la muerte de Jesús. Estos dos discípulos están desilusionados y no son capaces de esperar más. Comienza la dispersión de las ovejas. Es una actitud cobarde, como la que tuvieron ante la crucifixión: alejarse, huir. La esperanza de ellos, había sido terrena. Lo esperaban todo de aquel Jesús de Nazaret. Su desilusión había sido tan grande como antes lo había sido su sueño. Y Jesús, como un peregrino más, se les ha acercado en el camino. Ellos no son capaces de reconocerlo. Están como ofuscados en sus pensamientos, ensimismados en su desengaño.

**P**ero a pesar de todo, aquellos discípulos, no hacían más que hablar de Jesús. En su corazón, no habían renegado de Él y sienten en su propia carne el fracaso. Probablemente, más que el fracaso de Jesús, sienten sus ilusiones perdidas. Nunca lo habían entendido de verdad. Sin embargo, son gente buena, que aceptan con gusto al nuevo compañero que viene a interrumpir sus recuerdos. Se desahogan. Y Jesús los deja hablar, los escucha y los acompaña por el camino. Ellos no lo reconocen porque viven en el pasado. Y esto mismo hace Jesús con cada uno de nosotros, también nosotros muchas veces no lo vemos, ni lo reconocemos, pero Él camina junto a nosotros y con nosotros, y nos escucha y conversa con nosotros. Sólo cuando realmente lo escuchemos y lo acojamos en nuestra casa, podremos verlo.

**J**esús explica a los discípulos de Emaús las escrituras. El caminante los ha dejado hablar a su gusto, los ha sabido escuchar y así ellos están dispuestos a escucharlo. Y les va interpretando las escrituras, para darles a entender cuál había sido el plan de Dios y cómo Jesús lo había puesto en práctica. En estos discípulos desengañados, estamos incluidos también nosotros. Nosotros, que tal vez, hemos interpretado las escrituras según nuestras conveniencias. Y el Señor, sale a nuestro encuentro para dejarnos hablar y para que volquemos en Él todas las inquietudes. Después necesitamos escucharlo, y él nos habla por su evangelio. Era necesario que Cristo padeciera y luego entrara en la Gloria. Su camino, debe ser también nuestro camino, y sólo compartiendo su cruz, compartiremos su gloria.



**A**l tomar Jesús el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo, se les abrieron los ojos y reconocieron que era el Señor, pero ya había desaparecido. Lo reconocieron al celebrar la Eucaristía. Evidentemente está allí escondido, porque no lo pueden retener con la vista. Pero está allí realmente para alimentarnos con el Pan de la Vida. Así como el pan se rompe y se entrega en la mesa, para alimentarnos, así Jesús entregó su vida en la cruz, para que nosotros tengamos la Vida de Dios. Y después de encontrarse con Jesús resucitado, los dos discípulos dejan todo como estaban y parten en medio de la noche de vuelta a Jerusalén. Vuelven al lugar de la crucifixión, ya sin miedo. La cruz se convirtió para ellos en signo de Vida Nueva. Y vuelven a anunciar lo que habían visto y a reunirse con sus hermanos.

**H**oy vamos a pedirle al Señor que sepamos reconocer a Jesús resucitado a nuestro lado, que en cada misa estemos atentos a su Palabra, que podamos reconocerlo al partir el pan, y que como los discípulos de Emaús, seamos capaces de dar nuestro testimonio a nuestros hermanos.

**Dios** nos creó a su imagen y semejanza, y nosotros nunca hemos cesado de devolver el favor. Siempre estamos “creando a Dios” a nuestra imagen y semejanza. Describimos a Dios —es decir, lo que creemos que Dios es y lo que él significa— conforme a lo que nos imaginamos cómo debería ser el mismo Dios. A veces esa descripción habla en nombre de lo mejor que hay en nosotros, y a veces ocurre lo contrario. En cualquiera de los dos casos, estamos normalmente muy lejos del Dios que Jesús reveló. Por eso con frecuencia creemos en un Dios y predicamos un Dios que, como nosotros, es celoso, arbitrario, leguleyo, imparcial, aterrador, obseso por protegerse a sí mismo, vengativo, incapaz de perdonar, y violento. No ocurre por casualidad el que en cada época, incluyendo la nuestra, la peor violencia, el fanatismo, y la matanza se justifiquen, por lo general, en nombre de Dios, incluso cuando eso se realiza en nombre del ateísmo o del secularismo.

**Hoy** vemos esto, quizás de la forma más clara, en los extremistas islámicos, que invocan explícitamente el nombre y la causa de Dios mientras al azar dan rienda suelta a la matanza. Pero, vemos esto mismo también, de una forma más sutil, en cada religión y en cada ideología secular. En algún momento, en alguna parte, se da invariablemente una justificación divina por algo que es injusto, basado en un “Dios” que ha sido modelado conforme a la imaginación humana, con sus limitaciones muy reales, prejuicios, heridas, e instintos auto-protectores. Afortunadamente, tenemos mecanismos innatos para la salud y, siempre que disparamos y nos hacemos mal, algo dentro de nosotros reacciona. Esto es así no sólo para nuestros cuerpos, sino también para nuestras almas. La fe tiene incorporado su propio sistema inmune. Queremos un Dios conforme a nuestras propias condiciones, pero en definitiva eso no funciona. El amor divino y la revelación divina son puros dones, y la dinámica interior de la fe nos asegura que se tienen que recibir como puros dones o no se reciben en absoluto.

**Por** eso, como vemos por la Escritura, la auténtica revelación, una verdadera irrupción de Dios en nuestras vidas, siempre ocurre por sorpresa, como algo que no hemos podido anticipar, programar para nosotros mismos, manipular o incluso imaginar. Así la Escritura nos dice que reservemos un espacio especial en nuestras vidas para lo no familiar, lo extraño, lo extranjero, para la persona que es completamente diferente a nosotros. Lo que nos es desconocido es lo que nos trae la revelación de Dios. Una de las señales de la verdadera revelación es que nos ensancha, nos adentra en territorio nuevo, y nos abre a las realidades que no podemos ni imaginar. Y por eso a veces experimentamos “noches oscuras del alma” en nuestra fe y en nuestras creencias religiosas. Lo que ocurre es que nuestras seguridades religiosas, incluyendo nuestro sentimiento imaginativo de la existencia de Dios, desaparecen, y nos quedamos no sólo con una inseguri-

dad nueva y sorprendente (para nosotros) en cuanto a nuestra creencia religiosa, sino, todavía más penoso, con la incapacidad de imaginar, con certeza alguna, la existencia y naturaleza de Dios. Nuestras facultades interiores para sentir, imaginar y vivenciar la existencia de Dios se agotan y nos dejan en un cierto “agnosticismo”. Los místicos llaman a esta situación “noche oscura del alma” y nos aseguran dos cosas: primero, que Dios no desaparece, sino que lo que realmente desaparece es nuestro modo anterior (egoísta) de conocer y de adherirnos a Dios. Segundo, que nuestras seguridades religiosas tienen que desaparecer, precisamente porque tienen oculto dentro de sí demasiado de nosotros mismos. La especie de agnosticismo que sentimos (y a-gnóstico significa “no conocer”) es un no-conocer saludable, una ignorancia que nos abre a una manera más pura y profunda de vivenciar a Dios. Fundamentalmente, lo que una “noche oscura del alma” hace es limpiar los falsos escombros, las falsas seguridades, y las imágenes manipuladoras de Dios que creamos para nuestro provecho.

**Cuando** C. S. Lewis luchaba con su decisión de hacerse cristiano, una de sus mayores dudas ocurrió porque era incapaz de imaginar por sí mismo el misterio de la redención, cómo la muerte de Jesús pudiera tener un efecto salvador sobre otros. Uno de los momentos críticos en su decisión de hacerse cristiano llegó como el resultado de un reto de J.R.R. Tolkien, el autor de “El Señor de los Anillos”. Al oír a Lewis expresar su duda, Tolkien le dijo sencillamente: “¡Eso es simplemente que te falta imaginación!” Y ésa es la pura verdad. Ciertamente Dios y los grandes misterios se sitúan más allá de nuestra imaginación o fantasía y a veces, cuando intentamos imaginarlos, experimentamos una especie de agnosticismo, precisamente porque acabamos encontrándonos a nosotros mismos más que al verdadero Dios. ¡Y no deberíamos creer en nosotros mismos! Paul Tillich definió una vez la religión auténtica como lo que logramos cuando, en nuestra búsqueda religiosa, sintonizamos con una realidad y una conciencia que nos sobrepasa, como contrario a palpar lo más elevado dentro de nosotros o lo más elevado dentro de las ideas colectivas de la humanidad. En la auténtica religión encontramos a Dios; no nos encontramos a nosotros mismos.

**Pero** luchamos con todo denuedo para sintonizarnos con una religión auténtica, para dejar de modelar a Dios a nuestra propia imagen y semejanza. Y, precisamente por eso, sentimos a veces la fe como una oscuridad, más que como una luz, como un anhelo más que como una certeza, y como un sentimiento de ausencia dolorosa más que como una sensación de gozosa presencia.